

**Cuarto Simposio Internacional de Pensamiento Católico - Social y Cursos de  
Administración de Empresas  
Puebla - México  
11- 14 de julio, 2000**

**REPLANTEANDO LAS PREMISAS DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO  
ECONOMICO**

**Eduardo Valencia Vásquez  
Economista**

**Director del Instituto de Investigaciones Económicas  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador**

[evalencia@puceuiio.puce.edu.ec](mailto:evalencia@puceuiio.puce.edu.ec)

**I N D I C E**

**REPLANTEANDO LAS PREMISAS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO  
ECONOMICO**

- I. EL CONTEXTO HISTORICO, EN BREVE**
- II. LA TEORIA DEL CRECIMIENTO: FUNDAMENTOS  
TECNICOS Y ETICOS**
  - II.1. La Teoría de la Producción o de la Elección entre  
Factores**
  - II.2. La Pugna entre Capital y Trabajo y el Concepto de  
Eficiencia**
  - II.3. El Conflicto Etico entre Eficiencia y Equidad**
- III. LA TEORIA DEL CONSUMO O EL PRINCIPIO DEL  
DESAHORRO**
  - III.1. La teoría del Consumo o la Elección entre Bienes**
  - III.2. Sociedad de Consumo y Generación de Trabajo**
- IV. EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO: UNA NUEVA  
FUENTE DE DISTORSIONES AL SISTEMA DE PRECIOS**
- V. CRECIMIENTO Y POBREZA: EL DILEMA A RESOLVER**

## **VI. PROPUESTAS PARA CORREGIR LA INEFICIENCIA Y LA INEQUIDAD**

### **REPLANTEANDO LAS PREMISAS DE LA TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO**

*"... como toda otra teoría científica, ella puede ser anticipada por razones estéticas o metafísicas".*

*Stephen Hawkings*

#### **I. EL CONTEXTO HISTORICO, EN BREVE**

El proceso de desarrollo económico impulsado en la segunda mitad del siglo XX en los países de América Latina, se sustentó primordialmente en los postulados de lo que se conoce como teoría del crecimiento económico diseñada en las universidades norteamericanas luego de la segunda guerra mundial. Tomando como base lo más destacado de las doctrinas del valor trabajo de la tradición clásica, que propugnan la especialización en la producción; y lo más relevante del pensamiento keynesiano, centrado esencialmente en las tesis de reactivación de la inversión efectiva, dicha teoría sirvió de base para que los organismos financieros internacionales creados en virtud de lo resuelto en Bretton Woods para la reconstrucción de Europa propusieran también los mismos lineamientos a las zonas pobres del mundo.

En la región latinoamericana, en esta época, tuvo especial auge la propuesta elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo de las Naciones Unidas, que indujo a los países de la región a seguir un modelo parecido al de la Comunidad Económica Europea (OECD), que había tenido un notable éxito en su proceso de industrialización. Aunque el modelo cepalino pretendía loables objetivos sociales, entre ellos, el incremento del ingreso por habitante y la mejora en la distribución del ingresos, al cabo de aproximadamente tres décadas, hacia los años setenta, empezó a derrumbarse. Sustentado, por una parte, en la sustitución de importaciones como forma de proteger las nacientes actividades manufactureras; y, por otra, en los déficit fiscales inducidos ex profeso para promover el crecimiento económico, los cuales fueron financiados con recursos de la banca central, la estrategia terminó generando un agudo proceso de inflación, que derivó en un incremento de los niveles de pobreza.

Durante la vigencia de este modelo, fue evidente la influencia en el debate político de la doctrinas marxistas, especialmente respecto del papel del estado en el proceso económico. Inspirados también en los modelos de crecimiento de corte keynesiano que introdujeron la posibilidad de utilizar la planificación indicativa como herramienta de política fiscal, el estado se convirtió en un importante agente del crecimiento de estos países.

Desde el punto de vista sociológico, todo este tiempo estuvo en el debate el grado de participación del factor trabajo en el esquema de crecimiento. La pugna entre capital y trabajo marcó las discusiones académicas y de definición de la política económica de esta época.

*El pensamiento cristiano tuvo a la sazón una participación muy relativa. El ala conservadora de la iglesia dominaba en los partidos políticos de corte tradicional y conservador. El ala más progresista inspirada en los postulados de las encíclicas papales, principalmente la Rerum Novarum de León XIII, tuvo una importante presencia en los partidos socialcristianos, los cuales, como en el caso de Chile y Ecuador, tuvieron posiciones de avanzada en su variante demócrata cristiana.*

*En todo caso, ya sea que la influencia predominante fuese keynesiana, marxista o socialcristiana, casi todo el espectro político que dirigió los procesos de desarrollo en estos países descansaba en la confianza respecto al papel del estado como entidad rectora de los mismos. El tema del trabajo se concentraba sobre todo en la defensa de los derechos humanos del proletariado. En todo caso, en la concepción global de los modelos de corte cepalino, la doctrina social de la iglesia no tuvo mayor relevancia.*

Hacia el último cuarto de siglo, a mediados de los años setenta, la situación empieza a revertirse. Las corrientes “modernizadoras” entran en escena con el golpe de estado del General Pinochet en Chile, y penetran paulatinamente en toda la región, especialmente luego de la caída del muro de Berlín.

El nuevo ícono de este modelo pasó a ser la banca privada promovida por los organismos financieros internacionales como el eje de la política de apertura de la economía, bajo el nuevo contexto filosófico de la globalización. Como tesis central se argüía que el mercado libre, por sí solo, está en capacidad de asignar los recursos eficientemente y, por tanto no es necesaria la intervención del estado. Ya no se pone el énfasis en la industrialización; ni siquiera en la necesidad de fortalecer el stock de capital de la economía como eje del crecimiento de la producción real. El nuevo paradigma retoma los viejos postulados del pensamiento neo-clásico e introduce el énfasis en la necesidad de fortalecer la iniciativa privada y el desarrollo de los mercados de capitales - más como variables de flujo financiero que como stock de bienes de capital -. Esta escuela de pensamiento - hoy claramente identificada como “modelo neoliberal” -, consigue convencer a la mayor parte del sector empresarial de los países latinoamericanos que, por naturaleza, tenían desde antes un enorme poder en la toma de decisiones de los gobiernos, y se radica como modelo predominante en la región, luego del aparente éxito del modelo autoritario en Chile.

La caída del muro de Berlín termina por generalizar la adopción del esquema aperturista en toda la región, aunque en forma paulatina.

Durante este período, las tesis de la doctrina social de la iglesia pierden hegemonía en los propios partidos políticos de corte cristiano, que en forma oportunista se alinearon rápidamente con las nuevas propuestas “modernizadoras”. Es que en estos últimos años

se ha vendido la idea de que “ser modernos” significa el apoyar las tesis de que el estado debe retirarse de la vida económica, dando paso al empresariado privado, fundamentalmente de la banca, como eje del proceso de crecimiento. Los sindicatos de trabajadores pierden fuerza pues se les asoció en forma ligera como parte del viejo esquema marxista.

Aparentemente, para estos seguidores de las doctrinas del libre mercado, las aspiraciones de los trabajadores son un obstáculo para la consecución de la eficiencia empresarial pues esta conlleva necesariamente la práctica de drásticas reducciones de costos, que, por lo general significa reducciones en los puestos de trabajo. En otras palabras, se empieza a reducir la importancia del “factor trabajo” en los procesos productivos. En estas circunstancias, era nada más obvio que el pensamiento social de la iglesia, que anteriormente se concentraba en la defensa de los derechos de los trabajadores en su competencia con el capital, haya perdido aún más su injerencia en el debate y, sobre todo, en la implementación de las grandes decisiones económicas de los gobiernos.

En los años ochenta y principios de los noventa empezaron a tener importancia las importantes contribuciones de los teólogos de la liberación, que procuraban que la sociedad otorgue una mayor atención a la lamentable situación de pobreza de los trabajadores y campesinos, pero que, debido a las posiciones antagónicas con otros grupos de teólogos, no llegaron a tener el impacto que en otras circunstancias pudieron haber tenido. En todo caso, dichas reivindicaciones no contaron con el apoyo oficial de la jerarquía eclesiástica, y, por tanto, no fueron acogidas por los partidos políticos de corte cristiano, los cuales, a la sazón, empezaron a dar un giro en pro de las corrientes modernizadoras, usualmente vinculadas a los grupos de poder económico ligadas a los bancos privados.

En nuestros días todavía tienen fuerza las tesis aperturistas, desreguladoras, sustentadas en la libertad de empresa y en el mercado libre como centro del proceso de crecimiento económico.

En la región se han ensayado en las tres últimas décadas todo tipo de políticas orientadas a fomentar el consumismo, el crédito fácil y a incorporar flamantes tecnologías en los procesos de producción, bajo el lema de que la globalización exige un fortalecimiento rápido de los niveles de competitividad en todos los órdenes. Bajo este contexto, América Latina se encuentra en medio de una gran presión por consolidar el modelo aperturista, en el cual los organismos financieros internacionales han pasado a ocupar un lugar preponderante, para lo cual disponen de una amplia gama de líneas de crédito, pero siempre sujetas a fuertes condicionalidades.

No obstante, en los últimos años del siglo que acaba de terminar, han empezado a germinar brotes disidentes con el modelo neoliberal, el cual, tan solo una década después de la caída del muro de Berlín, empieza a ser cuestionado en todas partes.

Según informes recientes de los técnicos de la CEPAL, América Latina está ahora peor que hace tres décadas en lo que se refiere al proceso de crecimiento. En efecto, durante

este lapso los actuales niveles de inversión (medido por el coeficiente de inversión) han caído del 24% en el período 1974-81 al 18.8 % en el lapso 1992-94 ,como resultado de haber seguido un modelo de corte consumista bajo la concepción de las tesis neoliberales<sup>1</sup>. América Latina, por haber priorizado el consumo por sobre el ahorro, no solo que ha dejado de aumentar su stock de capital, sino que ha entrado en una agresiva política de endeudamiento externo, que pone en serio entredicho su futuro.

Desde el punto de vista teórico, al menos una lección aparece clara: la promoción del consumo en el corto plazo a través de políticas financieras demasiado permisivas - con el propósito de emular experiencias de otras regiones, sin considerar que estas debieron sacrificar al menos dos generaciones de personas durante largos plazos en los cuales estas practicaron la frugalidad y el sacrificio durante varias décadas -, a la larga perjudica los objetivos globales del crecimiento no solo en el corto plazo sino también en el largo plazo.

He aquí un adelanto de una interpretación diferente de lo que actualmente ocurre en América Latina: la pobreza es una consecuencia de la equivocada interpretación e implementación de la teoría del desarrollo económico.

## **II. LA TEORIA DEL CRECIMIENTO: FUNDAMENTOS TÉCNICOS Y ETICOS**

### **II.1. La Teoría de la Producción o de la Elección entre Factores**

La ciencia económica en general, y la del desarrollo en particular, son presentadas por los académicos como parte de las ciencias positivas. Conforme a esta definición, la economía constata los sucesos económicos “tales cuales son” y, consiguientemente, en tanto que constituyen fenómenos “materiales” verificables empíricamente, son factibles de ser observados y, según su regularidad de ocurrencia, pueden ser convertidos en leyes y teorías. La importancia de la teoría de la producción, que, en el fondo trata de la elección entre factores, se debe, en primer lugar, a que en ella se encuentran las bases de la economía del desarrollo; y, en segundo lugar, porque proporciona el sustento epistemológico de la misma economía como ciencia, pues a partir de ella se elaboró el método que sirve para el cálculo económico, sobre el cual se asienta toda la forma de determinación de los precios y su potencial como ciencia predictiva.

### **II.2. La Pugna entre Capital y Trabajo y el Concepto de Eficiencia.**

Según el desarrollo histórico de lo que hoy se conoce como teoría microeconómica, los fundamentos de la formación de los precios parten de la creencia de que todos los elementos que forman parte de una transacción por parte de las personas, en tanto que son materiales, tienen el carácter de económico. Así, por ejemplo, se supone que la pugna entre capital y trabajo, los dos factores de producción básicos, en última instancia, no era otra cosa que la disyuntiva de los empresarios de escoger entre horas de trabajo y unidades de medios de producción, para elaborar un bien cualquiera. La productividad de cada uno de estos en el proceso de transformación determinaba, a la final, la decisión

del empresario de escoger entre uno u otro factor de producción. En el margen, se sostiene, que este siempre preferirá aquel factor que le permita maximizar la producción y el beneficio en el menor plazo posible. De este modo, el empresario siempre está en procura de minimizar sus costos.

Las llamadas funciones de producción, ilustradas generalmente como un mapa de diversas posibilidades técnicas de sustitución entre uno u otro factor de producción, suelen señalar los límites para establecer la combinación óptima de los mismos, a través de lo que se conoce como la “línea de coste” del empresario. En esencia, dado un cierto “patrimonio” (ahorro acumulado durante largos períodos) con que cuenta el empresario para llevar a cabo un proyecto de inversión de determinado tamaño, este debe confrontarlo con los costos que le significan la decisión de optar por una u otra combinación de los factores. Su preferencia técnica se verá limitada por sus posibilidades reales de adquirir los factores en el mercado. Previo a la decisión, planeará, por un lado, elegir la mejor combinación de factores que le permitan tener el máximo rendimiento al menor costo (la máxima utilidad); por otro, al decidir su opción, habrá dejado de lado todas las demás alternativas que no le maximizan su rentabilidad. Como se verá luego, este concepto, llamado “costo de oportunidad o coste alternativo” por los economistas, es de la más alta relevancia para la economía global, pues, cuando el empresario realiza su elección pensando solo en su propio beneficio sin considerar que otras alternativas pudiesen ser mejores para la sociedad como un todo, se produce una divergencia entre el coste de oportunidad privado y el social. Así, por ejemplo, para la sociedad puede ser costoso que los empresarios elijan con frecuencia la fabricación de bienes para satisfacer las “necesidades” de los sectores altos de la sociedad porque les son más rentables mientras dejan de elegir la inversión en productos primarios porque les son menos rentables.

En la teoría del crecimiento, se presupone que existe un solo marco institucional adecuado dentro del cual es posible que se presenten las mejores condiciones para que esa “pugna” entre trabajo y capital se resuelva de la forma más “eficiente y equitativa” posible. Y este es el mercado libre.

Según esta teoría, los factores de producción deben ser “subastados” (por un martillador o por una mano invisible) en un mercado libre, para que los empresarios puedan determinar su grado de escasez y, consiguientemente, su verdadero valor (o costo de oportunidad)<sup>2</sup>. Se supone que sólo de esta manera es posible para los empresarios establecer el cálculo económico de su proyecto de inversión, el que, a su vez, permite determinar la óptima combinación técnica y económica de los factores de producción en el mercado global; es decir, determinar los parámetros generales bajo los cuales se realiza el cálculo económico en la economía global. En este sentido, **el marco institucional, es decir la libertad tanto de empresa como de consumo, es esencial para que todo el proceso de asignación de recursos sea también óptimo. Y lo es, cuando se consigue simultáneamente la “eficiencia” y la “equidad” en el uso de los recursos.**

En este contexto, la “equidad” se refiere a la igualdad de oportunidades; al ambiente que el mercado permite a cada individuo aprovechar las ventajas para decidir libremente. Por

**tanto el concepto de equidad tiene sentido únicamente si las oportunidades están abiertas por igual a todos los que deseen participar en la subasta.** Aquellos que no lo hacen es porque no lo “quieren”. Al no quererlo tampoco afectan a los demás, y eso es lo que importa: que nadie interfiera en los deseos de los demás individuos.

En esta versión del mercado, lo que interesa por sobre todas las cosas es la defensa de la libertad, la cual se busca precautelarla en todas formas pues constituye el eje de la filosofía política del neoliberalismo. Y se la defiende a ultranza puesto que es algo intrínseco al concepto de eficiencia. Sin el requisito de la libertad, la eficiencia no puede existir. Sin el logro de la eficiencia no es posible optimizar el mecanismo de formación de los precios relativos. Y cuando no es posible conseguir un adecuado sistema de formación de precios en un mercado libre, no hay posibilidad de asignar óptimamente los recursos escasos entre sus fines múltiples.

No ocurre lo mismo con el concepto de equidad, pues este es una consecuencia del poder de las partes en pugna en el mercado, y, según los positivistas, la equidad puede o no producirse. Pero, para ellos, en ningún caso es importante para el logro de la eficiencia. Así pues, el que se pretenda como objetivo primordial de la economía el lograr la eficiencia no implica que se pueda (o se deba) conseguir necesariamente la equidad. Siendo deseable –algunos hasta lo admiten-, no es relevante ni para el cálculo económico, ni para el logro de la eficiencia, y, por consiguiente ni para el proceso de asignación de recursos o el crecimiento económico.

La mayor o menor equidad en el proceso de asignación (o mejor, distribución) de los recursos por los cuales se compete, depende de la dotación de riqueza individual con que las partes acuden a la subasta del mercado, al momento de escoger cuales factores y qué cantidades son los más propicios para llevar a cabo su propio proyecto, en la forma especial como cada uno lo ha concebido.

Por las razones señaladas, el concepto de equidad no es reconocido como un objetivo explícito en la economía positiva. No es que se lo desconozca totalmente. Se lo considera más bien como un objetivo subsidiario, o aún secundario. En suma, para los positivistas la equidad no es esencial en el logro del óptimo económico.

En la teoría económica del crecimiento, el asunto funciona así: si en el mercado se encuentran disponibles un número determinado de bienes de capital susceptibles de ser combinados con otro determinado número de horas de trabajo de ciertos trabajadores para poner a funcionar un proyecto, lo que los empresarios pueden hacer es elegir libremente, pero únicamente de entre aquellas combinaciones que les son “posibles” de alcanzar. Existe plena libertad de elección, es cierto. Pero no siempre “pueden” acceder a la elección ideal.

Ya sea porque no “quieren” o porque no “pueden” los empresarios decidir en la pugna que se presenta en el mercado, lo cierto es que este al fin y al cabo terminará asignando (optando) por algún otro inversionista que libremente haya ejercido su opción de decidir. Seguramente el que más riqueza tiene para inclinar la balanza a su favor. Y es aquí

cuando el mercado ha cumplido su función: ha sido el marco institucional propicio para que “alguien” (seguramente el más rico y poderoso) se beneficie sin afectar a los demás. Nadie resulta afectado porque, por las razones que fueran, a la final los que no entraron en la subasta lo decidieron “libremente”. No se puede afectar a quien “libremente” decidió retirarse de la contienda.

Nuevamente, aquí el término “afectar” no tiene sentido de un valor negativo. No se juzga desde el punto de vista ético sino como un hecho fáctico, que es bajo todo concepto considerado como científico por los positivistas. Y lo es porque es una decisión “material” que es “comprobable” y “cuantificable”. Según esta concepción, si alguna de estas tres condiciones no están presentes en una transacción, no es científica y por tanto no es económica.

La obvia connotación de esta interpretación de la economía es que no hay cabida para las concepciones éticas - las mismas que suelen generalmente expresarse a través de juicios de valor -, tanto sobre el fenómeno económico en sí como sobre la forma de comportamiento de los individuos en el momento de ejercer su libertad al momento de elegir entre dos o más alternativas. Para los neoliberales la economía es una ciencia aética. Aparece pues en toda su forma el conflicto entre economía y ética.

*En esta parte del debate, el pensamiento de la iglesia puede ser decisivo. Se puede o no compartir la interpretación del problema pero no se puede rehuir o estar ausente del mismo. La iglesia no puede, por ejemplo, dejar de denunciar que el sistema neoliberal es injusto por antonomasia debido al hecho de que este permite y, aún estimula, que unas pocas personas acudan al mercado con una dotación muy grande de riqueza y así controle las decisiones respecto de la distribución de los recursos productivos. No puede dejar de denunciar que debido al control excesivo que tienen estas personas, la economía mundial reparte inequitativamente la riqueza y confiere poder político a las mismas por encima de lo que es éticamente aceptable.*

*Uno hasta puede aceptar que en el cálculo económico se haga abstracción de los juicios de valor para que este refleje exactamente la expresión material de los flujos que se transan en el mercado; pero no se puede dejar de cuestionar el hecho ético “ex ante” de que, desde el principio unas personas tienen más posibilidades, más ventajas, que otras; y que, consiguientemente los resultados de las decisiones hacen que el mercado ya no sea tan libre como se predica y que, consecuentemente, los precios estén altamente influídos por el poder de esas personas. Al estarlo, ya no pueden ser las señales de eficiencia que requiere la economía. Entonces, habrá que denunciar que las decisiones del mercado ya no son, ni tan objetivas ni tan científicas como los cultores del neoliberalismo mantienen.*

*La iglesia, en tanto maestra de moral, tiene una enorme responsabilidad en este campo del debate económico.*

### II.3. El Conflicto Etico entre Eficiencia y Equidad.

Según lo expuesto, mientras el concepto de **eficiencia** es considerado por los neoliberales como estrictamente científico –ya hemos hecho notar que esto no necesariamente es así - pues el ejercicio de la “libertad” supuestamente lleva a decisiones “objetivas”, el concepto de **equidad** no lo es. Mientras al primero se le conceden atributos técnicos que conllevan a la decisión de establecer prioridades materiales, a la equidad se la considera más bien como un objetivo ético que no debe estar presente en el momento de establecer relaciones “científicas “ en la economía.

Ahora bien, según esta visión de la economía, el propio concepto de **prioridad** (que de alguna forma, aunque rudimentaria, pudiese ser asimilado al concepto de equidad, y por su importancia para la definición de la eficiencia pudiera eventualmente ser el nexo con dicho concepto de equidad) es matizado en el análisis económico convencional. Se entiende que la prioridad es necesaria en el funcionamiento de los procesos de asignación de recursos, pero no tanto porque sea importante que los inversionistas muestren su “preferencia” respecto de algo en forma subjetiva, a priori, sino porque siendo sus decisiones el resultado de la pugna entre los varios inversionistas individuales, su decisión final no puede ser mejorada, y, por tanto se convierte automáticamente en prioritaria.

Esto, por supuesto, si a consideración de los inversionistas el mercado les brinda el marco ideal para una elección óptima. Así pues, la prioridad es simplemente una consecuencia de la elección de los inversionistas. En otras palabras, el mercado es importante, no tanto porque los inversionistas se decidan por cosas que son prioritarias en forma ex ante, sino porque, como resultado de sus decisiones, tales cosas resultan ser “lo prioritario”, en forma ex post. Así pues, los conceptos de equidad y prioridad no tienen cabida en la elaboración epistemológica de los conceptos económicos en la llamada economía de mercado.

*Repasemos ahora el papel de la iglesia respecto al tema de la equidad a lo largo de la historia reciente - sin pretender, ni mucho menos, hacer un análisis exhaustivo -.*

*Lo que se expone enseguida no pretende examinar su posición en cuanto defensora permanente de los grandes principios universales, dentro de los cuales la equidad es ciertamente uno de los más importantes respecto del cual la iglesia ha desempeñado una defensa permanente. El enfoque que interesa para el presente trabajo es más bien examinar cuán a fondo la iglesia ha tratado el tema de la equidad en relación al tema económico. En este sentido, aparece que la iglesia ha concentrado mucho más sus esfuerzos en el tema de la libertad, apareciendo más bien opacada ante ella la noción de equidad, seguramente porque en el presente siglo, este fue el tema de mayor impacto geopolítico.*

*Es indiscutible el papel protagónico que el pensamiento de la iglesia ha tenido en defensa de la libertad individual. Durante toda la confrontación Este-Oeste en el marco de la guerra fría, estuvo siempre en contra de la limitación de la libertad de opción y de opinión en el régimen comunista y, como se sabe, en los últimos años la postura de la*

*jerarquía fue decisiva en la pérdida de hegemonía del bloque oriental, previo a la caída del muro de Berlín.*

*La repercusión de estas tesis en América Latina fueron muy parecidas. En general, dado que los principales lineamientos de la política de la iglesia estuvieron fuertemente influenciados por lo que ocurría en Europa, la principal motivación de sus pronunciamientos y encíclicas en favor de la democracia se debió a la necesidad de defender a toda costa el principio de la libertad individual, tan intrínseco a la teología cristiana.*

*Ciertamente, aunque la iglesia nunca se ha pronunciado directamente en favor del tema, su defensa de la democracia y de la libertad ha sido, al menos tácitamente, interpretado en forma simplista como una postura a favor del sistema político fundamentado en las doctrinas liberales (que en algunos países se han ubicado en posiciones extremadamente conservadoras). Su ejemplar participación en defensa de los oprimidos, como los casos de la Vicaría de la Solidaridad en Chile, o la de algunos obispos y órdenes religiosas en Centroamérica, no lograron desvirtuar en las últimas décadas la tendencia general antedicha.*

*Al respecto, vale la pena recordar que los pronunciamientos de los obispos latinoamericanos reunidos en el CELAM, especialmente los de Medellín y Puebla, pretendieron constituirse en una avanzada en relación a las tesis de la equidad, que aún están vigentes. Pero su énfasis en los aspectos sociológicos, antropológicos y políticos de la situación, que continúan significando importantísimas guías de conducta para todos los cristianos, poco o ningún efecto han tenido sobre las decisiones que en materia económica se han adoptado en América Latina en los últimos años, tanto por parte de los sectores públicos como de los privados. La generalización de los gobiernos de corte neoliberal y los severos programas de ajuste adoptados por estos son una muestra de que durante todo este tiempo ha habido una silente aceptación de tal modelo. Las divergencias existentes en relación a este, se puede decir, han sido más bien esfuerzos aislados de fracciones del clero cercanos a la Teología de la Liberación. Desde el año 1997 es esperanzadora la posición asumida por los Provinciales de la Compañía de Jesús por hacer más específicas y lúcidas sus posiciones respecto a los nocivos efectos del neoliberalismo en la región<sup>3</sup>.*

*En este contexto, es importante lo que en este último pronunciamiento se señala respecto a que a los laicos cristianos les corresponde asumir un papel más directo en el diseño de nuevos paradigmas económicos que conlleven a consagrar la justicia en nuestros pueblos. Es importante establecer que, para poder cumplir con este pedido de los directivos de la Compañía de Jesús, es necesario iniciar los primeros pasos para que el sistema de mercado se democratice, hecho que se puede lograr solamente si el concepto de equidad se incorpora plenamente en las premisas de la teoría económica general, y en la teoría del desarrollo económico en particular. De alguna manera, este trabajo pretende orientarse en esa dirección.*

Hasta aquí, se ha presentado el estado del debate sobre los principales aspectos que sustentan la teoría del crecimiento económico. Aparentemente, existiendo una sólida teoría económica que señale el camino del crecimiento; estando establecido el mecanismo mediante el cual se puede alcanzar niveles técnicos óptimos para hacer más eficiente el proceso de asignación de recursos, que, a su vez, permita el crecimiento económico; y, finalmente, estando claros que el marco institucional basado en la libertad de elección es el escenario propicio para el crecimiento económico, caben las siguientes preguntas: ¿por qué, entonces, América Latina se encuentra sumida en una pobreza tan profunda? Y, ¿por qué sólo un pequeño grupo de la sociedad ha recibido los frutos de un proceso de crecimiento que, por ser fundamentalmente social, debió haber favorecido a las mayorías?

La realidad - tan cara a los teóricos de la economía positiva - demuestra que en los países en desarrollo se ha convertido en una norma el que el mercado sea controlado por pequeños grupos de empresarios, distorsionando completamente el proceso de cálculo económico y con él el de asignación eficiente y equitativa de la asignación de recursos. Debido a este fenómeno, se constata cada vez más que en nuestras economías el tipo de productos que se ofrecen en el mercado cada vez más corresponde a aquellos que los sectores más pudientes de la economía introducen. Mientras la producción de “bienes para asalariados” (wage goods) es cada vez menor, proliferan los “bienes para adinerados” (money goods). Por este motivo, en nuestras economías siempre escasean los productos de primera necesidad mientras que abundan los de consumo superfluo. La tendencia reciente es aún más extrema: tienden a proliferar los centros comerciales repletos de bienes de consumo importado mientras que la fabricación local de lo que es más esencial disminuye en los centros de abasto populares. Con ello, lo que sucede es que en la globalización se instauro incluso la creencia de que nuestros empresarios son incapaces de producir y que ello es tarea de los países avanzados. No deja de ser un hecho curioso, por ejemplo, que últimamente hasta los sánduches de carne molida (hamburgers) y de salchichas (hot dogs), así como los helados (ice creams), son importados por nuestros países.

Ni se diga respecto a todo lo que es considerado producción proveniente de empresas medianas y pequeñas – que en América Latina son la inmensa mayoría -. Se les atribuye de por sí su ineficiencia y, por tanto, la posibilidad de tener éxito y permanecer en el mercado. No se comprende que técnicamente un empresario puede ser todo lo eficiente que uno pueda imaginarse, pero ante la realidad de los mercados internacionales, en donde los países avanzados han logrado especializar a algunos de ellos en la fabricación de bienes de consumo a gran escala, a los que se garantiza las ventas mundiales y por tanto les beneficia las economías de escala y la disminución de costos unitarios, en nuestros países los empresarios eficientes no pueden competir en las mismas condiciones. Se da la paradoja de que **un empresario localmente puede ser extremadamente “eficiente”, pero no ser “competitivo” con lo que se importa de otros países, y, consiguientemente, debe abandonar el mercado. En realidad, lo que sucede es que como efecto de la globalización está obligado a salir de él.**

He aquí una razón profunda que invita a la necesidad de hacer una reinterpretación de los términos de "eficiencia" y "competitividad" porque en la práctica no responden al mismo concepto. Aunque, luego de que hemos demostrado la necesidad de reinterpretar la teoría de formación de los precios incorporando el concepto de equidad, parece que en realidad lo que cada vez se va haciendo necesario es reinterpretar en forma integral toda la teoría del desarrollo económico.

Pero no solo la teoría del crecimiento de la producción necesita ser replanteada. Esta no podría sostenerse si no se revisara también la teoría del consumo: a este tema se dedican los párrafos siguientes.

### **III. LA TEORIA DEL CONSUMO O EL PRINCIPIO DEL DESAHORRO.**

#### III.1. La Teoría del Consumo o la Elección entre Bienes

En esta época, en la que predomina la arrogancia de las tesis del fin de la historia, poca atención se ha dado a la investigación sobre cómo ha variado la situación de lo que se conoce como "el comportamiento psicológico del consumidor", sobre la cual se sustenta la teoría del consumo y la demanda. Prácticamente se ha dado por hecho que todos los individuos en tanto consumidores responden a un comportamiento económico uniforme, cual es, el propósito de maximizar la "utilidad" individual en el acto de consumo.

Según esta interpretación, lo único que se necesita es que el sistema institucional garantice, igual que en la teoría de la producción y el crecimiento, la plena libertad de los individuos. Se considera que, cuando esta efectivamente lo garantiza, dicho individuo "tiende a actuar racionalmente" y, consecuentemente, funciona la teoría de la demanda. Lo "racional" es pues siempre, reaccionar instintivamente en el sentido de maximizar sus función de utilidad.

Las teorías de las expectativas racionales no es que hayan examinado muy a fondo si el concepto de "individuo" es el mismo que el de "persona". O, dicho de otro modo, si es que el momento que esta acude al mercado actúa en una forma algo diferente a la de un individuo interesado en conseguir algo más que maximizar su "utilidad" individual. Para nada. Se da por hecho que estos, en tanto individuos, acuden al mercado exclusivamente para obtener utilidad y que esta es relevante y sirve para el cálculo económico solamente cuando se les garantiza la plena libertad en el momento de decidir sus necesidades de consumo entre paquetes de bienes y servicios.

Si es que en la realidad estas condiciones están dadas, lo que importa para los economistas positivistas, entonces, es ya no penetrar más en las razones de las decisiones individuales respecto al consumo, sino directamente brindar toda la atención a la teoría de la producción, pues es de la actitud de los empresarios de la que depende el impulso al crecimiento económico. Así pues, establecidas las premisas válidas tanto para el comportamiento del consumidor como del productor, se obtiene los requisitos básicos para establecer las leyes del mercado, es decir, las leyes de la oferta y la demanda.

Para ser totalmente justos, los teóricos del positivismo, fieles a su tradición, recalcan que sí pueden haber otro tipo de motivaciones en las decisiones del consumidor; solo que no las reconocen como relevantes para su análisis pues recalcan que solo están interesados en sus decisiones puramente “económicas”; y, según ellos, estas lo son en tanto las leyes del consumo se refieren exclusivamente a la apropiación de cosas puramente materiales. Consideran pues que esto es lo que importa y por tanto no buscan ir más allá.

Lo económico es, pues, según esta versión de la economía, solo lo “que es material”, y en este sentido, interesa saber únicamente el grado de satisfacción (utilidad) que la elección entre cosas tangibles produce en los individuos. De esta manera es posible medir el mayor o menor grado de dicha satisfacción. Así, entonces, la satisfacción es mensurable y sirve para el cálculo económico. Entonces, es posible confrontarla con la teoría de la producción que también es material.

En resumen, la teoría económica de esta vertiente, en el fondo, interpreta las relaciones económicas de los individuos como que estas no son otra cosa que el encuentro dialéctico de los individuos en tanto consumidores y productores de bienes materiales. De allí se induce a creer que las relaciones “posibles” son, también, solo materiales. Los individuos pueden cumplir una u otra función pero no todos lo hacen en el mismo momento ni simultáneamente. Pero el problema en esencia se reduce a eso.

**En el análisis económico convencional de corte positivista no se hacen alusiones a otras categorías espirituales de la persona humana, que no sean las maximizar sus “sensaciones”. Las posibilidades de explorar la incidencia en las decisiones económicas de toda la gama de “sentimientos” humanos está totalmente abierta para depurar la teoría económica.**

En aras de la necesidad de hacer factible el cálculo económico, el ser humano se ha reducido a esto: a extender al máximo su satisfacción individual, ya sea en la producción o en el consumo. Se ha llegado a concebir entonces toda una filosofía alrededor de esta concepción materialista de las relaciones económicas. Se presume como ideal el crecimiento ilimitado de la producción, pues con ello la satisfacción individual supuestamente llega al extremo. Se busca que el ser humano sea un “extremista” para que esta actitud conlleve a la explotación también máxima de los recursos del planeta.

Paradójicamente, el ser humano, en virtud de esta propuesta, ha dejado de ser aquel que busca la “frugalidad”, concepto aparentemente intrínseco en la decisión de utilizar “bienes escasos” (la tierra no los prodiga indefinidamente, pero los positivistas ni siquiera toman en cuenta esta verdad al momento de interpretar las razones de las decisiones individuales en el momento del consumo o de la producción.; la tierra es, pues, un invitado de piedra) El empresario, según la definición de Benjamín Franklin, ya no existe más<sup>4</sup>.

*Respecto a este tema, la Iglesia no tiene un planteamiento muy claro, y con ello ha dado la oportunidad para que muchos consideren que da la razón a los teóricos del positivismo. Ni siquiera se ha mantenido en la palestra de la discusión lo que hace*

*mucho tiempo sostenía la doctrina calvinista – a quienes se atribuye la paternidad de las tesis del capitalismo -, que recalca el carácter social del empresario, sin el cual este no cumpliría el rol para el cual la sociedad le requería.*

*De lo expuesto, se establece con claridad que el funcionamiento de la economía en tiempos de postmodernidad dista mucho de aquel que concibieron los clásicos de la economía y que la doctrina calvinista lo centraba en el comportamiento ideal del empresario, como aquel ser dedicado e innovador, pero sobre todo frugal y con sentido solidario. Tal personaje ya no se encuentra con frecuencia pues en el mundo moderno su papel ha sido completamente distorsionado.*

La competencia feroz se ha constituido en el objetivo central del empresario. En muchos casos, ni siquiera es el que corre el riesgo (el dueño, el accionista) el que administra la empresa. Este ha sido sustituido por “expertos en competir” a quienes solo les interesa el cumplimiento de metas cuantitativas. Para estos, los indicadores de éxito son las cantidades transadas en “efectivo” en el momento del intercambio. Los seres humanos interesan en la producción y el consumo solo en tanto representan “instrumentos” que cumplen “funciones”. ¡Qué de raro es, en consecuencia, que en la actualidad las tendencias sean las reemplazar a los seres humanos por máquinas que cada vez están mejor diseñadas para el desempeño material y que cumplen con más “cabalidad” las “funciones” para las que se las diseña! Son tiempos de deshumanización de los procesos productivos. El hombre en tanto capaz de generar fuerza de trabajo, no va más. El ser humano es desplazado constantemente de las empresas productivas. La exclusión ha empezado a ser el signo de los tiempos.

### III. 2. Sociedad de Consumo y Generación de Trabajo.

Que la tendencia de las economías modernas es hacia el consumismo, no lo discute nadie. Lo máximo que sucede es que mientras algunos defienden esta tendencia como algo positivo y necesario para dinamizar la producción, crecientes voces se han expresado en contra, por razones éticas, que se sustentan en el hecho de que en el consumismo se desvirtúa la esencia de las personas, las mismas que fueron creadas para “ser” mucho más que instrumentos del sistema económico que cumplen metas materiales.

Pero es común encontrar que se suele defender esta actitud agresiva en la producción y el consumo como un medio “indispensable” para aumentar las fuentes de trabajo y mejorar el nivel de bienestar de las comunidades. En otras palabras, el consumismo lleva a una mayor producción y a una mayor “felicidad” de los pueblos. Dicho de otra manera: si un país produce más –no importa si lo que produce es necesario para sus habitantes-, es obvio que genera más fuentes de trabajo y tiende a cubrir a un número mayor de ciudadanos. Al respecto, las siguientes reflexiones son pertinentes:

1. Mientras es obvio que una de las razones de la economía es la de promover la producción para satisfacer las “necesidades” de los individuos, el exacerbar la

- producción de todo tipo de extravagancias es contrario al criterio de “frugalidad”, tan fundamentalmente económico.
- 2.
  3. Más allá de la eficiencia individual lo que importa como criterios técnicos y éticos es el logro de la “**eficiencia social**” que implica, por una parte que se debe procurar **primero satisfacer las necesidades básicas** de toda la colectividad y luego que la distribución de los beneficios sean igualitaria.
  - 4.
  5. Que un objetivo importante de la economía es crear muchos **trabajos** pero que estos sean consecuencia de lo **que la comunidad necesita** y no de la voracidad de la sociedad consumista que lleva a la sobreexplotación de los recursos.
  - 6.
  7. Ante los avances tecnológicos que se refuerzan en la sociedad de consumo se debe anteponer el objetivo de crear más empresarios pequeños y medianos que den lugar a su capacidad emprendedora. En la discusión, ¿no es más pertinente la pregunta de si no será mejor preparar más empresarios o, más bien, hacer un tipo de sociedad en que todos, en lo posible, se conviertan en empresarios?

Lo que ocurre en casi todos los países es que, ante la necesidad de aumentar la producción global, no se repara en la prioridad que deberían tener para los individuos la producción que se ofrece y de si las personas realmente desean ser únicamente empleados u obreros. Seguramente lo aceptan porque la sociedad no les ofrece otra opción. Y es que esta palabra es clave en el análisis. ¿Existen las suficientes opciones para todos los individuos en nuestras sociedades posmodernas? De nuevo, ¿es que existe libertad de elección sobre el rol que puede el ser humano elegir y cumplir en la sociedad?

#### IV. EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO: UNA NUEVA FUENTE DE DISTORSIONES AL SISTEMA DE PRECIOS.

Dentro de las innovaciones ocurridas en el presente siglo dentro de la teoría económica está la tendencia a convertir la economía productiva en una economía especulativa, en la que el eje de las decisiones está concentrada en las finanzas. La tendencia del mundo es a preparar más financistas que economistas.

Bajo la tesis de que es necesario promover una mayor movilización de capitales para destinarlos a la inversión y con ello promover el desarrollo, se da la apariencia de que se está resolviendo el viejo conflicto entre capital y trabajo. En la economía posmoderna, se dice, el trabajo ha perdido vigencia –no se hace ninguna connotación sobre el impacto humano– y por tanto lo que importa es dirigir los esfuerzos hacia la movilización de los capitales porque eso es lo que requieren los procesos modernos de producción, que se sustentan exclusivamente en el desarrollo tecnológico.

Pero esto puede ser engañoso porque daría la apariencia de que continua el énfasis en lo productivo (sobre lo cual ya se han señalado tantas distorsiones sobre lo que significa verdaderamente lo esencial de lo productivo).

Pero, dentro de esta tendencia, aún más llamativa es la importancia que ha cobrado las técnicas de financiamiento, o también llamadas de ingeniería financiera.

Y es que, si, como se ha dicho, la tendencia de las prácticas empresariales están orientadas a satisfacer los crecientes anhelos consumistas de los individuos pues con ello además resuelven la necesidad de crear suficientes plazas de trabajo, parece obvio que se haya desarrollado todo un arsenal de técnicas de financiamiento de este tipo de procesos productivos.

Así, pues, en el mercado encontramos hoy toda suerte de instrumentos destinados a favorecer el consumo de las personas, dejando el financiamiento de la inversión para la gente especializada que acude a las bolsas de valores, mecanismo no suficientemente generalizado en América Latina. El crédito para el consumo se encuentra en todas sus formas: desde la proliferación de tarjetas de crédito hasta el financiamiento de largo plazo para adquirir desde bienes considerados esenciales hasta la adquisición de todo tipo de extravagancias como pasajes aéreos, ropa de moda, artículos deportivos, etc.

El nuevo ícono de la sociedad postmoderna, el banco privado, ha pasado a ocupar todos los espacios, incluso el que antes lo ocupaban los gobiernos. Para ello, en estos países se ha procedido a expedir leyes que en sustancia significan liberalizar los mercados del dinero y de capitales, desregulando todo tipo de trabas que pudiesen impedir su libre funcionamiento. Seguramente la nuestra es la época en que más canongías han recibido, en la que muchas de estas instituciones se han colocado inclusive por encima de la capacidad del propio estado tanto para dirigir los recursos financieros a los fines del desarrollo como para controlar y precautelar los ahorros de los individuos, que son, al fin y al cabo, el fruto de su trabajo sacrificado.

A diferencia de la sana doctrina promovida por los pensadores clásicos, que sostenían que la inversión productiva debía fundamentalmente provenir del ahorro individual, el mismo que fue llevado al carácter de teoría macroeconómica por J.M. Keynes, al proponer que en el largo plazo el desarrollo en equilibrio debía provenir del ahorro global, siempre y cuando este sea el estrictamente necesario para no causar ni inflación ni recesión, **las corrientes económicas postmodernas, acordes con la filosofía imperante en estos tiempos, a través de los bancos se han dirigido más bien a fomentar el consumo en todas sus formas a través de la promoción de toda suerte de créditos, es decir de desahorro.** Gracias a este arbitrio, hoy Latinoamérica es una de las zonas más endeudadas del mundo, y es una de las razones primordiales que explican los graves problemas de pobreza por los que hoy atraviesa, que no comprometen el nivel de vida de sus habitantes ahora, sino que pone en grave entredicho su propio futuro.

El Consumismo es, pues, la tónica de los nuevos tiempos. Parecería que en forma expresa se ha buscado distorsionar todas las razones esgrimidas por los pensadores

clásicos como fundamento de la teoría de los precios, columna vertebral del proceso de asignación de recursos. Mientras estos predicaron que para que el sistema produzca las auténticas señales a todos sus participantes por igual, de modo que la comunidad de agentes económicos adopte libremente sus decisiones, en la realidad actual, tal libertad no existe ni para unos ni para otros. Ni las personas pueden actuar libre y soberanamente pues están fuertemente influidas por la publicidad y por la presión de los banqueros que los seducen a través de toda suerte de formas de pago que los invita a “comprar ahora y pagar después”, los inversionistas que no tienen poder no pueden acceder a los recursos financieros indispensables porque no forman parte del club de “dueños del país” que utilizan la estructura de financiamiento público y privado para servir sus propios intereses.

En este contexto, caben las siguientes preguntas: ¿qué clase de sistema de mercado impera hoy en América Latina? Y dependiendo de cómo se conteste a esta pregunta, ¿cuán verdadera es la democracia en que vivimos? Si bien es verdad que la democracia política puede existir en un momento determinado en un país, pero ¿cuán democrático es su sistema económico? ¿Y puede una economía que no tiene un sistema económico democrático y equitativo producir las señales de precios para realizar una asignación de recursos óptima? Y si no tiene, ¿cómo esperar que la región se desarrolle y la pobreza disminuya?

## **V. CRECIMIENTO Y POBREZA: EL DILEMA A RESOLVER**

Dentro de todas las consideraciones hechas, hay algunas que tienen especial urgencia. La pobreza por sus efectos devastadores sobre la integridad y dignidad humanas, es posiblemente la más urgente. América Latina, como región tiene actualmente, según expertos de la CEPAL, alrededor de 220 millones de pobres, cerca del 50% de su población. Según estudios del BID, la región encabeza las estadísticas de violencia en el mundo. Y, según estudios del Banco Mundial, en esta región se pueden constatar los mayores índices de desigualdad social en el mundo, siendo uno de ellos el creciente desempleo que afecta a todos los países, abarcando en algunos casos a las dos terceras partes de la población (si al desempleo abierto se le añade el desempleo disfrazado).

En la segunda mitad del siglo XX, en América Latina se han ensayado todo tipo de estrategias y modelos de desarrollo, así como un sin fin de procesos de ajuste, como en ninguna otra región del orbe. Desde el experimento de la CEPAL que ingenuamente creyó posible seguir la experiencia europea convirtiendo a la región en una zona industrializada, hasta los actuales momentos en donde dolorosamente constatamos que la “Arquitectura Financiera Internacional” determinada por los organismos financieros internacionales no puede ser modificada –hecho recientemente revelado por el Director del FMI a propósito de la crisis asiática-, la región ha ensayado toda suerte de experimentos sin haber conseguido mejorar la situación económica general. Al contrario, esta se agrava paulatinamente.

Como resultado de la crisis que año a año se viene agudizando, Desde 1982, América Latina ha venido siendo sometida a todo tipo de ajustes. No importa quien originó los desequilibrios lo cierto es que estos se implantaron de todas maneras.

Muchas veces se tiende a considerar la historia económica solamente como una sucesión de hechos que deben ser recopilados como un registro para no olvidar el pasado. Pocas veces se intenta interpretar las causas profundas acerca de las causas de los acontecimientos, pero, sobre todo, acerca de los autores que gestaron las decisiones. Solo en el transcurso del tiempo algún historiador acucioso entra a indagar todas estas circunstancias, cuando ya se han borrado las evidencias y se ha perdido el contexto en que tales actores ejecutaron sus propósitos.

Actualmente, por ejemplo, se pretende evitar y, por tanto desconocer lo nocivo del modelo económico neoliberal, que prácticamente en todos los países de la región está causando severos estragos en la población. Se sabe a ciencia cierta que los organismos financieros internacionales tienen una corresponsabilidad directa en la profundización de la pobreza. Se puede perfectamente identificar en donde fueron formados y a qué intereses sirven los funcionarios que determinan la política económica en nuestros países. Es decir, se conocen todos los elementos del drama. Se están observando fehacientemente los efectos del mismo. No obstante, muchos todavía sostienen que nada se puede modificar porque no se puede ir contra la historia (?). Como si esta fuera algo determinístico que no se puede cambiar. A la final, habrá que preguntar, ¿quiénes mismo hacen la historia? ¿Es que solo la pueden escribir e interpretar los mismos grupos elitarios causantes del desequilibrio en estas naciones?

Al respecto, algunas pocas pruebas. A fines de 1998, en Panamá, pocos días después de haber salido de Quito, el hasta entonces Director-Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, expresó en una conferencia ante banqueros, en referencias a las causas de la crisis latinoamericana que "no se deben desarrollar relaciones incestuosas entre el Estado, los bancos y las empresas". ¿No es verdad que esta afirmación, a la vez que en una develación de los actores de la crisis, que tienen nombre y apellidos concretos en nuestros países, además es también una denuncia acerca de la inmoralidad del sistema económico-político que, bajo los pomposos eufemismos de economía de mercado y democracia participativa continúan siendo impuestos en nuestros países? ¿Y, a título de qué afán morboso se los continúa aceptando como paradigmas irreversibles, al punto que, según lo proclaman los feligreses de la economía especulativa, la historia ha llegado a su fin y nadie puede osar intervenir en ella? Y, entonces ¿a qué ha quedado reducido el ser humano? Y en estas circunstancias, ¿qué esperanza tienen entonces los pueblos pobres si ya están condenados a vivir en esas circunstancias, sin poder cambiar su propia historia?

Que tal paradigma no es el único ni que sea imposible cambiarlo, no se sostiene bajo ningún principio científico y peor ético. En estos mismos días, se constata que los pueblos empiezan a levantarse y protestar contra el "statu quo" del neoliberalismo en prácticamente todos los países de la región, proceso que recién empieza. Vivimos un

momento en que “todo lo que tiene que morir no muere todavía, ni todo lo que debe nacer puede todavía hacerlo”, según la sabia expresión de la sabiduría popular.

Son los pueblos más pobres los que hoy llevan la enseña de la libertad verdadera y del anhelo de la equidad. Y, aunque se vienen tiempos de represión, más tarde o más temprano se sumará toda la población a las causas reivindicativas de estos grupos.

Curiosamente, como en otras ocasiones, el pensamiento de la “academia” va rezagado muchos años respecto al análisis instintivo e intuitivo pero inmensamente profundo y de alta moral de los segmentos más pobres de nuestras sociedades. Qué pena que, en ciertos casos, algunos “académicos” estén incluso enfrentados con los grupos contestarios solo por el delito de estos de reclamar por más libertad y por más equidad. ¿Cómo entender esta confrontación? ¿Desde cuándo se perdió la sensibilidad en las universidades del mundo respecto a los temas humanos espirituales? ¿Cuándo se produjo la ruptura entre economía y ética; entre ciencia y moral?

Al respecto, adquiere también especial relevancia el pensamiento de un alto funcionario del Banco Mundial, que después de haber desempeñado la Vicepresidencia de dicho organismo por varios años, hoy está fuera de dicha institución por defender sus principios. Todavía en funciones, el Señor Joseph Stiglitz mantuvo en un encuentro en Buenos Aires, a propósito de la elección reciente del actual Presidente de esa nación, la necesidad de ir “Hacia un Nuevo Paradigma del Desarrollo”<sup>5</sup>. Al tiempo de criticar algunos de los fundamentos que rigen el sistema actual sostenido básicamente por el llamado “Consenso de Washington”, especialmente el haber sobredimensionado el enfoque en la estabilización de corto plazo y en las políticas de privatización, propone, entre otras cosas, la adopción de una tercera vía que consistiría en “combinar la eficiencia y el crecimiento con responsabilidad individual y justicia social”; al tiempo de ejercer “un balance entre los sectores público y privado”. Expresiones tuyas como la de que “Los mercados por sí solos no bastan, y la acción del estado puede hacerlos trabajar mejor” ; y de que “Hay muchas reformas y programas que pueden mejorar tanto la equidad como la eficiencia (entre ellas la educación igualitaria y la reforma agraria)”, deben sonar como anatemas para los radicales neoliberales, pero para los pueblos de América constituyen señales de auténtica esperanza.

En todo caso, las tesis expuestas por J. Stiglitz no son la únicas. Las siguientes líneas sugieren algunos aspectos a ser explorados con urgencia.

## VI. PROPUESTAS PARA CORREGIR LA INEFICIENCIA Y LA INEQUIDAD.

John K. Galbraith ha realizado un penetrante análisis de las tendencias consumistas en la economía estadounidense, en su libro “La Cultura de la Satisfacción”, en la cual existen millones de gentes postergadas, aunque la mayoría esté satisfecha porque se satisface de niveles de consumo superiores al del resto del mundo<sup>6</sup>. Si para ese país el célebre economista norteamericano cuestiona los vicios y distorsiones del sistema, ¿qué se podrá decir de la situación de los países subdesarrollados – hoy inexactamente llamados

emergentes-? Los hechos demuestran que la teoría económica del crecimiento necesita un reexamen profundo.

Es que la arrogancia de los teóricos de la economía positiva no se ha tomado siquiera la molestia de examinar, en el caso de los países pobres, algo que es esencial en su propio método: si la ciencia es el estudio de la realidad “tal como es”, habrá que empezar diciendo que en la región esta “no es” como ellos la representa. Y si “no lo es”, tampoco puede generar los resultados que prometen.

Este aserto es el importante: los resultados “son” que la pobreza cobija a enormes conglomerados humanos, lo cual simplemente significa que la economía positiva no interpreta adecuadamente la realidad. Entre otras razones, porque no interpreta bien la realidad del ser humano, ni sus actitudes; y, por tanto, los resultados de su desempeño, falsamente interpretado, no puede ser una economía eficiente ni equitativa.

Así pues, conviene establecer en qué difieren los planteamientos de estos economistas con la realidad. Importa identificar cuáles son las inconsistencia, porque de haberlas, estamos ante un problema práctico, pero, sobre todo, ético: no se puede continuar apoyándolo, ya sea que se lo haya apoyado ex profeso o porque no se lo cuestionó oportunamente y se permitió su vigencia en forma negligente.

Una conclusión importante, consecuencia del planteamiento elaborado, es que, al momento de intentar una reinterpretación de la teoría del crecimiento económico es menester reinterpretar antes todo el conjunto de premisas y eslabonamientos de la teoría de formación de los precios, llamada también teoría del mercado libre.

A continuación, se presentan algunos elementos que pueden ayudar en la discusión tendiente a reinterpretar la teoría del desarrollo sustentada en el mercado libre:

- a) Procurar que exista coherencia entre los postulados teóricos de la teoría económica y los sucesos reales.

No se puede continuar predicando que, desde el punto de vista académico existe algo así como la teoría de los precios o la ley de la oferta y la demanda, cuando, en la realidad, tal entelequia está lejos de existir en forma auténtica.. Así como en la física, los esquemas newtonianos explican los fenómenos del universo en forma limitada y parcial, y desde que Albert Einstein promulgara los postulados de la teoría de la relatividad y esta pasó a ser la mayormente utilizada por los científicos para explicar tales fenómenos, en la economía también se debe sincerar la teoría con la realidad. La economía positiva no es suficiente para interpretar la realidad actual y necesita ser revisada.

- b) Definir que entre los fines múltiples que busca realizar la economía, está el de mejorar la situación de todas las personas.

La teoría económica no puede definirse como una máquina que procesa unos insumos para producir cualquier cosa para quien quiera. Esta debe ser concebida como un mecanismo movilizador de factores de producción para que satisfagan las necesidades básicas de todas las personas que van en un vehículo cuya propulsión le está confiada a tal máquina que es el mercado. Aquí lo importante es que todas las personas lleguen juntas al mismo destino, y no el funcionamiento del motor por el placer de verlo funcionar aún cuando este no mueva ningún medio de locomoción.

- c) Corregir las distorsiones entre los principios teóricos y el funcionamiento empírico.

Aún cuando la economía positiva fuese utilizada como el mejor sistema para mover la economía, es necesario entender que, para que dé los resultados anhelados, debe funcionar tal cual dice la propuesta. Elementos esenciales de la teoría de los precios es la necesidad de que los concurrentes al mercado, productores y consumidores estén exentos de toda influencia en las decisiones de los demás. Toda transgresión en este sentido invalida los resultados y debe ser abominada, pues impide la eficiencia y la equidad en las transacciones y en el reparto de la riqueza. En el mundo actual, no hay país en donde estas premisas se respeten debidamente y por eso el mundo está lleno de injusticias y desigualdad. El no cuestionar estas incongruencias es un asunto que raya con la ética, y, por tanto, merece una atención especial.

- d) Promover la práctica de la Equidad con el mismo vigor que el de la Libertad.

Cuando se constata que en el mundo actual se ha llegado en forma universal a la vigencia de la Libertad como forma institucional básica que da sentido a los regímenes democráticos, es claro, la humanidad ha llegado a un grado de evolución avanzado. Pero no ha llegado a su fin. Falta consagrar la Equidad como el siguiente gran reto de nuestra civilización. Que no quede dudas: la equidad es necesaria no solo porque es el segundo gran principio intrínseco a la realidad natural del ser humano que debe ser conquistado, sino porque la misma libertad está amenazada si no se consagra la equidad universalmente.

- e) La consecución de la equidad en un marco de plena libertad es el gran reto del desarrollo.

Puestos estos dos principios como un solo gran objetivo de la humanidad, una nueva propuesta para la humanidad rezaría así: “No puede haber desarrollo equitativo sino solamente en un ambiente que garantice la libertad, porque solo allí se desarrollan plenamente todas las capacidades humanas. Pero, sin equidad en las oportunidades del desarrollo, las personas no tienen acceso libre a todas las posibilidades de elección, y, por

tanto, la sociedad como un todo se perjudica, porque no explota por igual todas las capacidades.

- f) Al tiempo de juzgar los instrumentos que mejor sirvan para conseguir la libertad y la eficiencia, se debe cuestionar todos los métodos que interfieren en la libre y equitativa elección de las oportunidades abiertas por igual a todos.

Uno de ellos es la forma cómo actualmente se utiliza el marketing. Todas las formas de poder monopólico actualmente existentes en el mundo, que impiden el óptimo funcionamiento de los mercados se debe en algún grado importante a los sistemas de mercadeo, que modifican la realidad incluso mental de las personas.

- g) Promover una investigación profunda acerca del comportamiento del empresario y el consumidor en el mercado.

Las tesis que explican que el ser humano, en cuanto consumidor, busca únicamente saciar sus necesidades y con ello alcanzar altos grados de satisfacción (cuantificada como utilidad); y que en cuanto a seres emprendedores este está impelido a explotar la codicia a sus niveles más altos (en forma de beneficio crematístico), no corresponde a unas motivaciones apropiadas para el ser humano, especialmente a esta etapa de su evolución.

Los escritores modernos, inclusive desde el mismo ángulo de la psicología encuentran más importantes otras categorías humanas. No se diga luego del desarrollo de la Etica como categoría filosófica - no bien planteada todavía como auxilio de las categorías científicas -, especialmente en las ciencias sociales, en las cuales el concepto de alteridad es esencial.

- h) *Gracias al desarrollo reciente de la Etica, la Iglesia adquiere nuevamente predominancia y se le abre una nueva oportunidad.*

*Al fin y al cabo, se sabe que la Iglesia es maestra en asuntos de moral. Pues bien, le corresponde por tanto cuestionar desde sus raíces toda la epistemología de las ciencias, tanto sociales como materiales. Incluso en aquellas que antes se consideraban puramente materiales y que por tanto fueron tan fuertemente influidas por los enfoques positivistas. Cabe que ahora se diferencie qué parte es material y cuánto hay de espiritual – sin que, por serlo, esta deje de ser científica – en todas las ciencias modernas pero especialmente en las sociales. Leonardo Boff se encuentra haciendo importantes aportes en el sentido de rescatar “lo espiritual” como parte sustancial de las ciencias<sup>7</sup>. ¿Hasta cuándo vamos a entender la relevancia de “lo espiritual” en el comportamiento humano? ¿Cuándo llegará el día en que nuestras universidades católicas –y en ellas nuestros laicos cristianos- lleven la bandera de la supremacía de lo espiritual sobre lo*

*sicológico en el comportamiento de los consumidores y empresarios? ¿Y cuándo veremos que estas categorías se constituyen en el centro de la ciencia política?*

*La lucha del cristiano, y de todas las personas de buena voluntad, en tiempos de posmodernidad, debe ser, pues, contra todo tipo de interpretación materialista reduccionista de la realidad y de la historia. Es un problema de fondo, no una mera aventura hermeneútica.*

## REFERENCIAS

---

<sup>1</sup>Ricardo Ffrench-Davis y Helmut Reisen, ***LOS FLUJOS DE CAPITAL Y EL DESEMPEÑO DE LA INVERSION: UNA SINTESIS***. En *Flujos de Capital e Inversión Productiva, Lecciones para América Latina*, CEPAL - OECD, 1997.

<sup>2</sup>Un amplio análisis sobre el tema puede verse en Don Patinkin, ***DINERO, INTERES Y PRECIOS***, Ediciones Aguilar, Madrid - 1956.

<sup>3</sup>"***CARTA DE LOS JESUITAS LATINOAMERICANOS SOBRE EL NEOLIBERALISMO***", México - 14 de noviembre de 1996.

<sup>4</sup>Puede verse el pensamiento de Benjamín Franklin en Max Weber, ***LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO***, cap. II, pg. 41 - 51, Ediciones Península, Barcelona - 1994.

<sup>5</sup>Joseph E. Stiglitz, ***TOWARDS A NEW PARADIGM FOR DEVELOPMENT: STRATEGIES, POLICIES, AND PROCESSES***, documento mimeografiado, agosto - 1999.

<sup>6</sup>John Kenneth Galbrith, ***LA CULTURA DE LA SATISFACCION***, Emecé Editores, Buenos Aires - marzo, 1993.

<sup>7</sup>Video del debate entre Leonardo Boff y Adela Cortina en la Universidad Iberoamericana de México - 1999.